

Discurso, identidad y cultura: perspectivas filosóficas y discursivas. Compilado por Carmen Curcó y Maite Ezcurdia. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009. 358 págs.

Elin Emilsson

CENTRO DE ENSEÑANZA PARA EXTRANJEROS-UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO/
ÁREA ACADÉMICA 4 TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN
Y MODELOS ALTERNATIVOS-UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Ante los cambios vertiginosos que presenciamos, propiciamos o sufrimos en la actualidad, cambios sociales y políticos, revoluciones científicas o flujos migratorios, es evidente que se requiere, urgentemente, repensar los sentidos de la identidad: ¿quiénes somos? es la pregunta obligada en estos tiempos. Esta es la tarea propuesta por los autores de este libro, que si bien se suma a una ya importante bibliografía en torno al tema, ofrece pertinencia y originalidad a partir del hecho de abordar la reflexión desde los espacios de la filosofía y el discurso, con un énfasis en el discurso narrativo.

Así, *Discurso, identidad y cultura: perspectivas filosóficas y discursivas* representa un sólido esfuerzo por aportar herramientas conceptuales para comprender los procesos de construcción identitaria en contextos dinámicos y en tiempos cambiantes. Este esfuerzo implica una mirada multidisciplinaria como la que se encuentra en el libro. Acorde con lo que el título del libro indica, la perspectiva discursiva permea la discusión sobre el papel que desempeña la interacción discursiva en la construcción del sentido de la identidad del sujeto.

Para ayudarnos en el recorrido de su lectura, las coordinadoras abren la introducción con un panorama general sobre las reflexiones que se han dado en los últimos tiempos acerca de la identidad personal y la identidad cultural, mostrando la amplitud de las perspectivas filosóficas, etnológicas, lingüísticas y discursivas, especialmente desde el discurso narrativo, que luego se desarrollan a lo largo del libro. La introducción, más que una simple presentación, ayuda a comprender qué pueden tener en común discusiones filosóficas metafísicas, con lo que Geertz llama la *descripción densa* con los *secretos*, entendidos estos como consejos y recomendaciones de comunidades tsotsiles, tseltales, tojol'abales, ch'oles y mestizas de Chiapas. Justamente en esta introducción se muestran los entrecruzamientos de los planteamientos filosóficos, antropológicos y lingüísticos con los acercamientos discursivos.

Para ello se va afinando el concepto de identidad, empezando por un recorrido sobre lo que es la identidad personal, siguiendo con un acercamiento a la relación entre identidad, lenguaje y discurso, adentrándose enseguida a la noción de identidad narrativa y, finalmente, exponiendo lo que se comprende como identidad cultural. La síntesis de los conceptos y su pertinencia para los tiempos actuales es muy sorprendente. La soltura con la que las autoras hacen referencia a los dilemas a los que se enfrentaba Aristóteles en relación con la identidad y el cambio a lo largo del tiempo, o las soluciones que Locke propone al mismo problema, ubicando las aportaciones de los autores del libro, es muestra de una erudición fina, más aún cuando logran hilar y dar sentido a la diversidad de enfoques, constructos teóricos y acercamientos metodológicos que encierra el libro.

Después de la puesta en escena que representa la introducción, el libro abre con un primer artículo que se llama “Cómo convertirse en otra persona sin dejar de ser uno mismo”. A la usanza de obras como las de Austin (textos que juegan con la imagen de los manuales prácticos para tratar temas filosóficos), el autor, Guillermo Hurtado, aborda una argumentación que nos recuerda que “ser una persona solo se entiende en un espacio donde hay otras personas con las que se interactúa” y nos lleva a la distinción entre lo que es “convertirse en *una* persona y convertirse en *otra* persona”.

Enseguida nos vemos envueltos en una suerte de trílogo acerca del relativismo lingüístico de Whorf y las críticas del filósofo Davidson. El autor del artículo, Pedro Stepanenko, presenta los conceptos principales del antropólogo Whorf para luego exponer las críticas de Davidson a ese relativismo lingüístico y cerrar con su propia evaluación de dichas críticas. Este análisis es en sí un ejercicio discursivo de gran delicadeza. Muestra los vasos comunicantes entre la antropología y la filosofía, con las filiaciones de Boas, maestro de Sapir y Whorf, con Humboldt y Herder. Al hacerlo, también aporta elementos que indican que la crítica de Davidson no captura plenamente el alcance de la discusión, sobre todo por el contexto en el que esta se lleva a cabo. El relativismo extremo atribuido a estos pensadores no es tal. Más bien, señala Stepanenko, su trabajo desarrolla tres tesis en las que el lenguaje se ve como una manera de organizar la experiencia del individuo, que la lengua guía pero no determina el pensamiento en su manera de ordenar objetos de la experiencia, y que los individuos no son conscientes de cómo la gramática dirige el pensamiento. Así, Stepanenko muestra que los argumentos que expone Whorf no tienen el carácter que le da Davidson. El autor nos

muestra que para Whorf “hablantes de lenguas radicalmente distintas pueden reconocer en sus experiencias los mismos objetos”. Para finalizar, el autor concluye que “dos lenguas tienen distintos esquemas conceptuales cuando sus gramáticas inducen a la aceptación de distintas ontologías en cuanto sistemas categoriales.”

Con el artículo “Presunciones comunicativas”, Carlos Pereda aborda el tema de la confianza y la presunción en la comunicación, preguntándose cómo es que se da esa confianza en la interacción. Este tema, central en la reflexión sobre las condiciones de comunicación desde los filósofos analíticos, pasando por Grice o cualquiera que pretenda analizar el discurso, recibe un nuevo tratamiento con la discusión de Pereda. El autor se arriesga a establecer lo que él llama “una correlación ambiciosa” en tanto “quien escucha o lee una oración [...] confía en que, de manera directa o indirecta, se encuentra presente:

- La confianza general en el contenido de las palabras o *presunción de comprensión*.
- La confianza general en su referencia o *presunción de verdad*.
- La confianza general en su poder normativo o *presunción de valor*.”

Así, estos tipos de confianza pueden considerarse como presunciones comunicativas: aquellas en las que se articula la confianza espontánea, pasiva, general en las palabras.

Al igual que Stepanenko, en el artículo que sigue, “Wittgenstein, Geertz y la comprensión de metáforas”, el autor Eduardo Fernando realiza un complejo ejercicio de análisis de los puntos de encuentro entre un filósofo y un antropólogo en lo que se refiere a lo que es el proceso de comprensión de las metáforas.

Después de estos trabajos iniciales, nos adentramos en perspectivas antropológicas o sociolingüísticas. Con la presentación del antropólogo José Alejos se aborda el tema de la identidad cultural y tradición oral en Mesoamérica. El autor adopta una perspectiva filosófica desarrollada por Mijail Bajtín, en la cual la óptica humana conforma un eje axiológico que fundamenta la percepción y valoración del mundo. Alejos resalta el papel fundamental del lenguaje verbal tanto para la comunicación como para el pensamiento en el proceso de transmisión de la cultura a través del tiempo y el espacio. Con su multiplicidad de géneros, la tradición oral en particular se considera como fenómeno “esencialmente discursivo” de acuerdo con una praxis social concreta. Desde la perspectiva dialógica bajtiniana, Alejos examina la identidad étnica del pueblo ch’ol del norte de Chiapas, considerando el discurso social como un medio de expresión y transmisión de esa identi-

dad. Se centra, sobre todo, en un género discursivo de tradición oral llamado *mosojäntel*, en referencia a una época en la que los ch'oles estuvieron sujetos a los latifundios cafetaleros en calidad de mozos. El autor señala que el pensamiento ch'ol considera la identidad de las personas y del grupo en un sentido relacional y relativo, "al reconocerse los vínculos intrínsecos con la alteridad". En contraste con el pensamiento occidental convencional, que centra el concepto de identidad en el ser en sí mismo, Alejos señala que "el pensamiento maya en general presenta un carácter inclusivo, al concebir al hombre como parte de la naturaleza, situándose en el interior del entorno y no fuera y desligado de él" (p. 151).

En cierto sentido el texto de Anna De Fina, "Identidad grupal, narrativa y auto-representaciones", puede considerarse el artículo pivote de este libro puesto que aborda la reflexión sobre la relación entre discurso, identidad y cultura justamente desde el discurso narrativo, haciendo hincapié en que no solo es central el papel del lenguaje en la construcción y transmisión de significados relacionados con la identidad, sino en la importancia de las formas concretas en "las que y a través de las cuales las prácticas lingüísticas indexan las identidades" (p. 165). Su trabajo se centra en cómo la identidad de grupo es representada y negociada en las narrativas y específicamente analiza narrativas hechas por trabajadores mexicanos indocumentados en los EEUU. Mediante el análisis de estos relatos, De Fina identifica los siguientes elementos de autorrepresentación: categorías de pertenencia, como el uso de la etiqueta *hispano* para autoclasificarse; propiedades definitorias de estas categorías, como el ser *de color*; y relaciones con otros, como la suposición de una escala de color/etnicidad donde las personas de color se encuentran más cerca entre sí de lo que se encuentran con la gente blanca. Con estas categorías reflexiona sobre el desempeño narrativo y la exhibición de posturas hacia la identidad que mediante el uso de los mecanismos de voz despliega "una polifonía de otras voces que representan diferentes puntos de vista sobre los eventos" (p. 188).

También inscrito en los estudios sociolingüísticos, el artículo de Juan José Bueno, "La alternancia de códigos en la construcción discursiva de la identidad de adolescentes de origen mexicano en Los Ángeles: un estudio de corpus", presenta un análisis desde la teoría de la pertinencia. Busca explicar las "motivaciones discursivas" que llevan a los hablantes a la alternancia de códigos, así como los efectos que esta alternancia crea sobre hablantes y oyentes (p. 212). Para el autor, la alternancia representa un recurso para crear efectos en la comunicación.

El examen de conversaciones entre un grupo de adolescentes de origen mexicano que alternan entre el español y el inglés lleva al autor a proponer que este proceso añade un efecto discursivo adicional que no se comunica si se utiliza solo un código. La perspectiva de la pertinencia es, en ese sentido, novedosa.

Tania Barberán, a su vez, firma “Todo tiene su secreto. Narración y espacios de concentración de sentido del lenguaje”. En él se adentra en el mundo de las comunidades mayas, examinando el género *secretos*, que son consejos o recomendaciones, no en el sentido de algo que no se dice, sino de algo que se hace para solucionar una situación, algo que se descubre. En esa acepción, los *secretos* representan espacios discursivos en “donde se concentra la experiencia de las personas y los grupos que los narran” (p. 231). En el proceso de construir un corpus, de identificar y definir los secretos, la autora descubrió que “identificar y encontrar *secretos* tiene su *secreto*”, aludiendo así a la dificultad de imponer categorías *a priori*. En su texto, espléndidamente escrito por cierto, conocemos los contextos en los que se dan los relatos de los secretos. En él, la autora va desplegando una imagen rica de la forma en que se dan los secretos en la interacción, a la vez que va entretejiendo un diálogo con los estudiosos de la narración y del diálogo.

Con Paulina Uribe, en “¿Qué te puedo decir?: análisis narrativo de relatos autobiográficos” exploramos una dimensión más interna del discurso autobiográfico de mujeres de una zona cercana al Distrito Federal, donde podemos conocer y describir los estados mentales, tanto como las condiciones sociales que los determinan.

Regresamos a una perspectiva más sociolingüística con el artículo de Luiz Paulo Moita-Lopes en “Acerca de ser blanco, heterosexual y masculino en una escuela brasileña: múltiples posturas en narrativas orales”. El autor muestra cómo los cambios sociales actuales relacionados con género, sexualidad y vida en familia han cambiado la forma de percibir la organización de las familias y el significado de la sexualidad que, modifican, a su vez, cómo se desempeñan los géneros. Su trabajo, que es de carácter etnográfico de la construcción discursiva de las identidades en la escuela, reveló que “la masculinidad era una de las identidades cruciales en construcción” (p. 289). En ese examen, Moita-Lopes muestra que las identidades femeninas y sexuales se construyen a través de la definición de la masculinidad hegemónica.

Finalmente, con el artículo de Beatriz Granda, “Funciones narrativas y patrones de tiempo-aspecto en español. La adquisición de formas peculiares del

español por anglohablantes”, podemos comprender que en el mismo proceso de adquisición de una lengua extranjera nos enfrentamos a problemáticas de desplazamientos identitarios que encierran las diferencias lingüísticas entre las diversas lenguas.

Para un lector cuyo ámbito de trabajo se sitúa en la lingüística aplicada y en el discurso, como es mi caso, por ejemplo, este material posibilita entrar en la lectura de textos filosóficos “sin morir en el intento” y establecer vínculos entre los diferentes discursos disciplinarios. Parafraseando a Geertz, reconozco que el recorrido denso de los artículos iniciales requirió de una lectura minuciosa, mientras que a medida que me acercaba a los terrenos más conocidos de la antropología, la sociolingüística, la etnografía de la comunicación o la pragmática, la lectura se fue aligerando, no necesariamente porque fuera menos compleja, sino porque entré en terreno referencial conocido. Sin embargo, fui identificando en cada artículo su pertinencia para los ámbitos de reflexión que nos atañen como lingüistas aplicados. Al asumir una dimensión filosófica en la reflexión sobre la identidad cambiante, la relación entre la verdad y la diversidad cultural y lingüística, estamos en una posición fortalecida en lo que respecta a nuestras decisiones sobre la enseñanza de una lengua, su traducción o su análisis. El libro permite, así, penetrar ámbitos disciplinarios donde encontramos ejes transversales constantes, tales como la relación dialógica que aparece en todos los artículos y las referencias similares: Wittgenstein y Bajtín se encuentran a menudo, y no es casual, ya que son exponentes universales de las lógicas interactivas.

Otro aspecto que resalta y se celebra es la perspectiva latinoamericana, en la que vemos casos relacionados con mexicanos, brasileños y latinoamericanos en general, incluyendo los casos de mexicanos en los Estados Unidos.

Para finalizar, valgan algunos comentarios acerca de los aspectos editoriales del libro: además de una tipografía y una caja editorial sumamente agradables, debemos celebrar la calidad de la edición que resistió los malos tratos que recibió a lo largo de los meses en que leí el texto en diversas circunstancias, muchas de ellas adversas, y logró mantenerse completo, sin deshojarse, manteniéndose siempre firme ante las adversidades. Esta característica no es trivial y permite ver en el libro a un interlocutor firme y robusto, rasgos necesarios para enfrentarse precisamente a los tiempos que corren.